



## EXCMO. Y RVDMO. SR. D. RENZO FRATINI<sup>1</sup>

Nuncio Apostólico de Su Santidad en España

Agradeciendo la invitación que, en señal de comunión con el Santo Padre, a quien tengo el honor de representar en España, me hace llegar cada año la organización, me alegra poder saludarles en este nuevo encuentro que felizmente llega en la XX edición del Congreso Católicos y Vida Pública.

Me complace señalar la delicadeza que tienen siempre de hacerse eco, en estos encuentros, de las diferentes iniciativas que el Santo Padre va indicando a la Iglesia Universal, con lo que, al programarlo, quisieron que este evento estuviera en plena sintonía con el reciente Sínodo de los Obispos.

En la carta que el Papa dirigía a los jóvenes el 17 de enero 2017 para anunciarles que tendría lugar un sínodo bajo el lema “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, el Santo Padre les aseguraba que quería evidenciarles que los lleva en el corazón, y que deseaba que ocupen el centro de la atención.

Después, insistirles en escuchar la voz de Dios, que resuena en el corazón de cada uno a través del soplo vital del Espíritu Santo, y en buscar la mirada de Cristo, que les mira y les invita. El Papa Francisco, contando con estas premisas, les invitaba después a expresar los anhelos nobles del corazón, marcados por el deseo de construir una sociedad más justa y fraterna hasta las periferias del mundo.

“Para dar cauce a esta expresión, la Iglesia”, decía el Papa, “desea ponerse a la escucha de la voz, de la sensibilidad, de la fe de cada uno, así como también de las dudas y las críticas”.

Pero la expresión de los jóvenes exige la atención de los adultos. En este sentido pienso en el tema de este encuentro: “Fe en los jóvenes”. Este lema, que da nombre al Congreso que se inaugura, es la actitud de escuchar lo que piensan, entenderles, y de confiar en ellos.

Todos los papas han mostrado esta actitud a quienes son el futuro de la sociedad. El Papa Benedicto XVI, que con tanta frecuencia se refería a ellos,

---

<sup>1</sup> Transcrito por audición.

en los días de su despedida pedía tenerles en cuenta. Estaba convencido de que era necesario integrar en la dinámica histórica su energía, su vitalidad y su capacidad de anticipar el futuro.

Al mismo tiempo señaló las causas de la marginación de los jóvenes, apuntando a la incertidumbre y fragilidad de la presente hora, marcada por las dificultades de empleo, la fragmentación cultural, la inestabilidad emotiva, etcétera. Cosas bien concretas y, como sabemos, no todas psicológicas.

El mismo Pontífice invitaba a los jóvenes: “Sed generosos, puros, respetuosos, sinceros, y construid en el entusiasmo un mundo mejor que el de vuestros mayores”.

Con el último sínodo, el Papa Francisco ha ofrecido a los jóvenes la posibilidad de expresarse y comunicar. En este sentido, el sínodo como expresión ya es en sí un valor pretendido. Pero no todo acaba ahí. Decía el Papa en la vigilia de oración para la próxima Jornada Mundial de la Juventud de Panamá, señalada el 27 de enero del 2019: “El sínodo no es solamente un parlatorio. La jornada mundial de los jóvenes no será un lugar para hablar, o un circo, o una cosa bonita, una fiesta, y después adiós, ya no me acuerdo. No. Cosas concretas. La vida nos pide cosas concretas. En esta cultura líquida se necesita concretar. Esta es vuestra vocación”, decía el Papa.

Ayudar a los jóvenes es ofrecerles posibilidades reales, concretas, posibilidades marcadas por la convicción, como decía Rafael Ortega, director del Congreso, de que: “Los jóvenes tienen que tener nuestro relevo generacional, y debemos salir al paso de todos aquellos que tratan de hacer que los jóvenes pierdan la fe”.

A la fe se han referido los padres sinodales cuando, en su carta dirigida a los jóvenes, al finalizar el sínodo, les recuerdan que: “Tanto ha amado Dios al mundo, que le ha dado a su Hijo único”.

En la vida pública, esto implica ayudar al mundo a superar el deseo del éxito inmediato, el placer y la desconsideración hacia los más débiles, y animar al amor, la belleza, la verdad y la justicia. Estos valores, a los que aspira el corazón humano, tienen por autor el Verbo que se encarna, Jesucristo. En Él está su fuente que nos sostiene a nosotros con su gracia.

Muchas gracias.

Alfonso Bullón de Mendoza y Gómez de Valugera - Toma la palabra el Excelentísimo y Reverendísimo señor don Fidel Herráez Vegas, Arzobispo de Burgos y Consiliario Nacional de la Asociación Católica de Propagandistas.